Por qué y cómo analizar el libro didáctico

María Leonisa Núñez Sánchez
(Universidade Federal Fluminense)

Sabemos que el libro didáctico tiene una importancia significativa en el proceso de enseñanza/aprendizaje, sobre todo, como instrumento de difusión de discursos culturales con muestras lingüísticas específicas, formas de comunicación alternativas y sistemas de valores, que van a actuar directamente en la formación cognitiva del alumno en cuanto ser individual y social.

Por lo tanto el libro didáctico debe tener una calidad incuestionable, debido al papel que desarrollará en la relación enseñanza/aprendizaje.

Es muy importante que el profesor sepa analizar y evaluar el libro didáctico que va a utilizar para que su trabajo se desarrolle sin mayores problemas y que sepa reconocer si la propuesta pedagógica presentada en el libro reúne las condiciones esperadas para la formación de un ciudadano crítico y reflexivo.

En el análisis del libro didáctico debemos observar su organización, estructura y todo lo que da sentido a su forma. El profesor tiene que estar consciente del papel que el libro didáctico ejerce en su clase. Por lo tanto, debe saber identificar los rasgos principales que orientaron a los autores en la elaboración de sus libros didácticos.

El libro didáctico no puede visar solo el aprender consciente, con reglas y formalizaciones típicas de la escuela, pero también la adquisición subconsciente, donde el alumno va a encontrarse con situaciones reales, en las cuales tendrá que construir significados para entenderse con otros hablantes/usuarios de la lengua. El alumno va a aprender solo, con sus pares, con sus dudas y las de sus compañeros y con las pesquisas colectivas. Por eso debe ser visto como un individuo con necesidades intelectuales y emocionales, como un ser social y no como una máquina de hacer ejercicios. Si el contenido de un libro no proporciona algo nuevo e interesante al alumno, el proceso de aprendizaje pierde parte de su sentido.

El alumno debe ser llevado a tener una aptitud crítica y para que ese objetivo sea alcanzado es necesario que se le proporcione material adecuado para el desarrollo de esa aptitud.

Es muy importante reflexionar sobre algunos aspectos relacionados al libro didáctico, pues, como ya sabemos, él es un elemento de la clase que contribuye como instrumento principal en el proceso enseñanza/aprendizaje, y por ello es, casi siempre, el principal recurso de que disponen profesores y alumnos. Pero el libro no es, ni puede ser tomado, como una colección de clases cerradas que deben ser aplicadas sin ninguna flexibilidad. Eso nos lleva a pensar que para elegir un libro didáctico tenemos que observar, principalmente, si está de acuerdo (en

consonancia) con las nuevas propuestas metodológicas y si sigue las orientaciones dadas por los Parámetros Curriculares Nacionales (PCN) para auxiliar el profesor en su trabajo pedagógico. El libro debe, por lo tanto, presentar contenidos y actividades que ayuden el alumno a alcanzar el conocimiento deseado. Ese conocimiento será adquirido por medio de la reflexión y de la resolución de ejercicios, propiciado por la observación y por el análisis de las situaciones propuestas, despertando así, la parte creativa y el sentido crítico del alumno.

En el análisis del libro didáctico debemos llevar en consideración algunos aspectos como:

Los objetivos de enseñanza/aprendizaje;
La adaptación al nivel;
La motivación;
La presentación agradable y funcional;
La posibilidad de uso activo o autónomo;
La asociación con la cultura y con otras asignaturas;
La presentación de documentos reales;
Las actividades complementarias;
La variedad de diferentes usos lingüísticos.

Los objetivos en un libro didáctico tienen que venir presentados de manera bien definida, clara y relevante, estimulando el proceso de aprendizaje continuo.

Según los Parámetros Curriculares Nacionales, el alumno debe ser llevado a conocer los géneros textuales más importantes, o sea, aquellos que tienen una mayor importancia social. Se hace necesario que conozca la funcionalidad de los elementos gramaticales, en consonancia con una enseñanza práctica, volcada para el desarrollo de las posibilidades comunicativas, dentro de un contexto socio-cultural. Deberá ser llevado también a reflexionar sobre la lengua y el lenguaje y a aprender a utilizar los textos tanto para la recepción (lectura y audición), como para la producción. Por lo tanto, el libro didáctico tendrá que estar adecuado a esta propuesta para que pueda proporcionar al estudiante los resultados esperados.

En **la adaptación al nivel** se espera que el libro didáctico además de adecuarse a la serie a que se destina, busque reformar los temas y contenidos representativos de esa serie, sugiriendo y posibilitando un desarrollo de actividades que puedan conducir el alumno a ser un constructor y no un mero observador. Pero, también tenemos que ser conscientes de que cada grupo tiene características y dificultades distintas que pueden interferir en la adaptación al nivel y, en esos casos, el profesor tendrá que hacer su propia programación dentro del libro.

De **la motivación**, sabemos que ya fue mayor que la propia semántica de la palabra. No quiere decir esto que su fin sea irremediable, pero la solución, por su vez, se extingue más rápidamente. Algunos asuntos son muy cansinos y, si no hay una buena retórica, por parte del profesor, el alumno no solo dejará de oír clases, como se dispersará. Por eso, antes del inicio de cada tema, es importante que el

alumno se sienta motivado. Ese primer contacto, como ya dijimos, es una tarea esclusiva del profesor. Se hace necesario, por lo tanto, una reformulación en la enseñanza didáctica, para que tengamos profesores capacitados, preparados a relacionarse con los jóvenes y a comprender y respetar sus dificultades, sin perder el control y la autoridad en la clase. Profesionales que consigan transformar cualquier asunto (hasta el menos interesante), por lo menos, en motivo de discusión e investigación dentro de la clase.

Pero cabe también al libro didáctico una parte muy importante en el refuerzo de la motivación, que podrá ser estimulada a través de recursos visuales; lenguaje no verbal; presentación agradable; abordaje de asuntos de manera objetiva, sencilla y con aplicaciones funcionales; selección de textos con variantes lingüísticas, etc.

Aunque sabemos que existen buenos libros didácticos, a veces encontramos algunas escuelas que utilizan sus propios materiales con contenidos pre-programados, cerrados, que en su mayoría, resultan de poco interés e imposibilitan el flujo didáctico y la motivación del estudiante.

En cuanto a **la presentación agradable y funcional**, podemos iniciar el asunto con la siguiente pregunta: ¿Para qué sirve una ilustración dentro de un libro? Si buscamos la definición de *ilustración*, encontramos «Acción y efecto de ilustrar o ilustrarse // Estampa o dibujo de un libro, además del texto». De estas definiciones podemos concluir que una ilustración sirve para esclarecer, elucidar el sentido del texto que se quiere enseñar. Las figuras lo acompañarían para *ilustrar* el proceso de aprendizaje, pero, ¿Es esto lo que sucede? Gran parte de los libros didácticos reflejan nuestra sociedad actual, inmediata, donde el exceso de imágenes y de velocidad es el emblema —en fin, una sociedad sin tiempo para reflexiones. Las ilustraciones, imágenes, fotos, grabados, en su mayoría, no acompañan el texto porque son, en verdad, el propio texto, y lo escrito es secundario, es lo que acompaña.

Discutiendo la relación entre la cultura de la lectura o cultura escrita y la contemporaneidad, Enzensberger identifica la figura del analfabeto secundario; aquel que no reflexiona y lo sabe: «Se considera bien informado, consigue decodificar instrucciones, pictogramas y cheques y se mueve en un mundo que lo aísla de cualquier desafío a su confianza» (Enzensberger, 1995, 49). Sin reflexiones y, consecuentemente, sin actitudes críticas, este individuo no tiene ningún tipo de conflicto cognitivo, y por eso, no desarrolla las ganas de aprender. El libro, en estas circunstancias, pasa a ser un elemento tedioso que necesita de tiempo, memoria, imaginación y, principalmente, reflexión; atributos que no encontramos en el analfabeto secundario.

Sabedoras de estas informaciones, las grandes editoriales, llenan sus libros de imágenes, a veces innecesarias, para mejor alcanzar su público-meta, los adolescentes, y consecuentemente el aumento de las ventas.

Muchas veces nos vemos delante de libros cuya apariencia transmite total seguridad, pero al mismo tiempo, cuando los objetivos (enseñar y aprender) no se alcanzan, la producción se restringe a una práctica mecánica y poco dinámica. Pero también encontramos libros bien impresos, que además de policromías y papel de buena calidad, aprovechan las ilustraciones para fines educativos, donde la relación entre texto e ilustración demuestra la preocupación del autor en unir el lenguaje verbal al visual para una mejor comprensión del contexto.

> «Alicia estaba empezando a cansarse de estar sentada al lado de su hermana a la orilla del lago, sin hacer nada: una o dos veces había dado una ojeada al libro que su hermana estaba leyendo, pero el libro no tenía dibujos ni diálogos. *—Y para qué sirve un libro* —pensó Alicia— *sin dibujos o diálogos*» (Lewis Carroll, 1984, *Alicia en el país de las maravillas)*.

La posibilidad de uso activo o autónomo de un libro didáctico tiene, como no podría dejar de ser, relación con la elaboración y organización de los ejercicios y actividades propuestas que, deben estar siempre en consonancia con el asunto tratado y dentro del contenido propuesto, para que posibiliten, al alumno, el uso activo que lo llevará cambios significativos en su proceso de enseñanza/aprendizaje.

El libro debe tener una clara preocupación con el desarrollo del alumno, en lo que se refiere al aprendizaje de múltiples posibilidades de expresión de una lengua, por eso, las actividades y los ejercicios propuestos deben exigir una participación constante, solicitando que el alumno exponga su punto de vista, opine, discuta, construya conceptos, escriba, comparta informaciones y conocimientos con el profesor y los compañeros.

Las actividades (en grupo e individuales), con una buena orientación del profesor, dirigen al alumno a un desarrollo amplio y significativo en el aprendizaje y lo llevan a utilizar el libro con gran eficiencia y autonomía.

Con esta propuesta, el alumno será el propio autor de su aprendizaje y el profesor su orientador.

La asociación con la cultura y con otras asignaturas es necesaria para que haya una mejor expansión del conocimiento y, debe estar asociada a los asuntos abordados. Esa asociación puede venir insertada en el contexto a través de videos, cd's, cuadros, músicas, textos, etc., que incentivarán a los alumnos a buscar más conocimientos en varias fuentes culturales y en diversas formas de expresión como: la pintura, la música, la escultura, las películas, la literatura, etc., y también con otras asignaturas como: la historia, la geografía, las ciencias naturales, la informática, etc. Con estas correlaciones los alumnos encuentran más recursos para trabajar los asuntos presentados, de manera menos cansativa y más diversificada. Por eso un buen libro didáctico debe hacer un puente con esas asociaciones.

En lo que a **los documentos reales** se refiere**,** estos deben venir presentados de modo que favorezcan el contenido. Tales documentos son muy importantes tanto para el profesor, porque facilitan su trabajo, cuanto a la presentación y ejemplificación de esos materiales, como para el alumno, porque lo ayudan a establecer una relación con el estudio y la realidad cotidiana.

Las actividades complementarias deben tener como objetivo hacer con que el alumno busque más información sobre la temática de la unidad presentada y desarrolle su sentido crítico y creativo.

El libro debe sugerir o proporcionar actividades diversificadas, tales como: organizar debates, seminarios, representaciones; hacer investigaciones, análisis, entrevistas; visitar museos, centros culturales, etc., visando así una mayor intertextualidad sobre los asuntos discutidos en la clase.

La variedad de diferentes usos lingüísticos

Al examinar los libros didácticos, vemos que muchos adoptan la metodología tradicional que da énfasis a las reglas gramaticales y a la llamada norma culta. Pero ya se ha investigado mucho en este campo, y se ha llegado a la conclusión que la enseñanza tradicional, con sus reglas y definiciones sobre la lengua, no produce los resultados deseados para una buena competencia lingüística. Esos libros no llevan el estudiante a comprender la diversidad de la lengua, porque dan énfasis a los modelos descriptivos (o prescriptivos) de la gramática normativa, donde el estudiante es obligado a saber sus funciones y clasificaciones, sin que entienda el porqué de la funcionalidad del sistema de la lengua dentro del texto. Esa funcionalidad va a cambiar según las variantes del lenguaje utilizadas, proporcionando una variación de normas y reglas en su estructura. Por ello, podemos observar que la enseñanza basada en la funcionalidad de la lengua proporciona una mayor competencia lingüística a los estudiantes, porque les enseña como funcionan los elementos gramaticales, capacitándolos a moverse en las más diversas situaciones comunicativas. Por eso esa forma de enseñanza basada en la funcionalidad, es más gratificante porque auxilia al alumno, a través de la práctica, a ser un verdadero usuario de la lengua en cuestión.

Ningún libro se cierra detrás del pequeño mundo que intenta abrigar, obviamente, otros recursos serán necesarios. Es natural que cualquier libro, siendo un instrumento aparentemente estático, no se adecue a todas las circunstancias exigidas en los variados contextos de las clases.

La escuela y el libro didáctico son referencias muy fuertes para la formación del individuo, porque es en ese período que los individuos reciben informaciones sobre otros pueblos y otras culturas, siendo, a veces, el único momento en que toman cotacto con las varias realidades existentes.

El libro didáctico y la figura del profesor constituyen, por lo tanto, una autoridad para los alumnos. Por eso debemos tener muy clara, además de la importancia del abordaje que se hará en la clase, la elección del material didáctico que vamos a utilizar.

> Es grandísimo el riesgo a que se pone el que imprime un libro, siendo de toda imposibilidad imposible componerle tal, que satisfaga y contente a todos los que lo leyeren (Cervantes, 1943: 1261).

BIBLIOGRAFÍA

Enzensberger, Hans Magnus, 1995, *Mediocridade e loucura*. São Paulo, Editora Ática.

Carrol, Lewis, 1984, *Alicia en el país de las maravillas*, Madrid, Anaya.

Cervantes, Miguel de, 1943, «Don Quijote de la Mancha», en *Obras Completas*, Madrid, Aguilar.